

Paulina Jaricot:

joven laica misionera y gran animadora de la misión

En este año en que celebramos los 200 años de la Obra de la Propagación de la Fe y la beatificación de Paulina Jaricot, su fundadora, es un momento propicio para conocer su testimonio de vida, dejarnos interpelar y recordar la actualidad del mensaje y de la acción para pensar como lo ponemos en práctica en nuestros servicios pastorales haciendo hincapié en la importancia de su rol como joven laica, su compromiso misionero, espiritual y social, como su visión de la universalidad de la misión.

Como joven laica atenta a la voz del Espíritu, está animada por un excepcional ardor y carisma misionero; su impulso parte de una vida de oración y su devoción por la Eucaristía como fuente de su intuición e inquietud por la misión, que le daba fuerzas para poder llevar sus iniciativas e ideas a la acción de forma audaz para el servicio de la evangelización, la solidaridad y la justicia social.

Hoy nosotros como Paulina necesitamos buscar a Jesús, ponerlo en el centro de nuestras vidas y abrir nuestro corazón para que su Espíritu sople en cada uno de nosotros, dejando que sea Él el que actúe para que seamos verdaderos discípulos misioneros, instrumentos y puentes para la evangelización donde Dios nos llame y envíe.

Otra virtud sobresaliente fue su compromiso social con los pobres y más necesitados, ya que en la primera mitad del siglo XIX, la industrialización de Francia dio lugar a una nueva clase social: una masa obrera pobre, miserable y fácilmente explotable; ella se dedicó a evangelizar a los miles de obreros de su región, percibiendo bien las dificultades de su condición. Trató de poner por obra un proyecto social fundado en los valores cristianos, para instaurar la justicia en el mundo del trabajo.



Como Paulina se adaptó a la realidad de su tiempo, hoy nos invita a cada uno de nosotros en el lugar y circunstancia en la que nos encontremos a ser misión, donde veamos la necesidad o la carencia ahí está la oportunidad de poder cambiar algo.

Estamos llamados a compartir lo que hemos recibido y dedicarnos a la promoción del mundo laboral por la justicia equitativa y a la promoción de los laicos para el apostolado en la Iglesia. Ella fue *promotora y animadora* de lo que hoy en día nos exhorta el papa Francisco dado que la fraternidad y la amistad social son las vías para construir un mundo mejor, más justo y pacífico, con el compromiso de todos: pueblo e instituciones.

Como mostró Paulina, la misión es responsabilidad de todos los bautizados, puesto que, según sus sencillas palabras, cada uno de nosotros puede ser «la cerilla que enciende el fuego». El celo apostólico la impulsaba a no obrar sola; su *inteligencia práctica* la llevaba a personalizar cada vez más su acción y a involucrar en ella a los demás, creando grandes redes de solidaridad y oración; con la intención de producir una globalización de la caridad.

Podemos observar que la estrategia de Paulina para cooperar con las misiones, nos habla de una mujer práctica, y de una mirada grande, capaz de ver toda la Iglesia y de trabajar codo a codo con nuestros hermanos. El Rosario Viviente con el que comprometía a muchos a rezar por las misiones, la colecta misionera en la que involucraba a otros, nos hablan de *una mentalidad abierta, decidida, tenaz* y sobre todo de un estilo de vida donde es esencial compartir, ser solidarios y vivir la comunión.

Fue la *precursora* de "la primera red social misionera" a través de la creación del Rosario Viviente que se trataba de formar una cadena de corazones comprometidos con la misión desde la fuerza de la oración que aún perdura actualmente.

Esta propuesta nos lleva a pensar ya que hoy en día tenemos un sinnúmero de redes sociales tecnológicas y humanas para las cuales tenemos que aprender a utilizarlas y ser creativos con el fin de poder transmitir todos los valores cristianos y generar ámbitos de oración para poder rezar por cada una de las necesidades de nuestros hermanos como también por todos aquellos que aún no han tenido la gracia del encuentro con Jesús.

A pesar de todos estos enormes éxitos espirituales y misioneros, la vida de Paulina estuvo llena de sufrimientos físicos, emocionales y espirituales. Ella nunca se planteó la vocación religiosa, pues estaba convencida de que había sido llamada por Dios como *mujer laica* para dedicar toda su humilde existencia al apoyo de los pobres y de las misiones.

Pensemos que toda vocación cristiana: laical, religiosa, sacerdotal es una llamada a la santidad y a la misión sin fronteras a todos los pueblos; ya que todo discípulo misionero tiene el llamado a propagar la fe según su condición.

En la actualidad la cerilla que encendió Paulina hace 200 años hoy sigue prendida en la diversidad misionera de nuestro país, que desde el lugar y situación en la que nos encontremos, adaptándonos al contexto actual, podemos llevar adelante con la gracia de Dios la tarea de seguir evangelizando nuestra realidad y más allá de las fronteras.

Este año de su beatificación nos presenta una oportunidad para animar, imitar y dar a conocer a todos la ardiente espiritualidad de esta joven mujer, el carácter moderno y estimulante de un laico excepcional, que se dedica, con creatividad e imaginación apostólica, a la evangelización.

Diego Britti.
Equipo Nacional de Grupos Misioneros y Jóvenes
Obras Misionales Pontificias Argentina